

III. Sistema de partidos	31
1. Principales partidos políticos	36
1.1. Partido Liberal (PL)	36
1.2. Partido Conservador Progresista (PCP)	37
1.3. Partido de la Reforma (PR)	40
1.4. Partido Nueva Democracia (PND)	41
1.5. Partido Quebequense (PQ)	42

III. SISTEMA DE PARTIDOS

Fiel a la tradición política del Reino Unido, el sistema de partidos canadiense fue, en su origen, reflejo de la experiencia partidista británica. Dos partidos dominaron el escenario desde la promulgación de la Ley de la Norteamérica Británica de 1867 y hasta nuestros días: el Partido Conservador Progresista y el Partido Liberal, ambas organizaciones conformadas a imagen y semejanza de sus contrapartes británicas. Desde su fundación, el Partido Conservador Progresista se distinguió por sus posturas probritánicas y antiestadounidenses, mientras que el Partido Liberal sostenía políticas anticlericales, era partidario del libre cambio y de la defensa de los agricultores, y proponía alejar al país de su herencia británica para proceder a una “canadización” de los símbolos y de la vida nacional. Asimismo, es importante destacar que, desde su origen, el sistema de partidos ha sido poderosamente influido por las características regionales de este enorme país, así como por las tensiones en la relación entre las provincias con el centro, y por los problemas de integración nacional.

El primer jefe de gobierno de Canadá, tras la promulgación de la Ley de la Norteamérica Británica, fue el principal líder conservador, Sir John Alexander MacDonal. Su principal adversario fue el jefe de los liberales, Alexander Mackenzie. Ambos personajes se alternaron en el poder hasta que en 1878 MacDonal fue reelecto tras prometer llevar adelante una política que procurara hacer de Canadá un país autosuficiente económicamente. El elemento crucial que consiguió hacer realidad el establecimiento y mantenimiento de una nación transcontinental fue el éxito po-

lítico, financiero y de ingeniería que supuso la creación del Ferrocarril Canadiense del Pacífico.

Durante los últimos años del siglo XIX, siempre bajo los auspicios del Partido Conservador, Canadá experimentó un considerable cambio social y desarrollo económico, pero en 1891 la muerte de MacDonald dejó a los conservadores sin un dirigente eficaz. Las elecciones de 1896 fueron ganadas por los liberales, dirigidos por el abogado franco-canadiense Wilfrid Laurier. Dio inicio, entonces, un periodo de dominio liberal que se prolongó hasta 1911 y que se caracterizó por el crecimiento industrial, la acelerada colonización de las provincias de las praderas (Alberta, Manitoba y Saskatchewan) y por el incremento de la inmigración extranjera, sobre todo de Rusia y otras naciones eslavas.

En 1911, los conservadores volvieron al poder con Sir Robert Laird Borden como primer ministro. Muy pronto la Primera Guerra Mundial absorbería todas las energías de su gobierno. Los esfuerzos bélicos canadienses fueron impresionantes y representaron un enorme costo para el país, tanto en recursos materiales como humanos. Pero la recuperación se dejaría sentir en los años veinte, otra vez bajo la dirección de un premier liberal: William Mackenzie King, quien se benefició del nuevo ambiente de confianza y serenidad para impulsar una política de unificación nacional y de fortalecimiento de Canadá hacia el exterior. Con la Conferencia Imperial de 1929, los canadienses lograron ampliar su grado de autonomía, sobre todo en lo concerniente a política exterior.

La depresión internacional que inició en 1929 perjudicó profundamente a Canadá. El producto nacional bruto cayó de 6,100 millones de dólares en ese año, hasta 3,500 millones en 1933. En 1930 se verificó un efímero retorno de los conservadores al poder, pero no pudieron hacer gran cosa para propiciar una recuperación. La producción industrial se redujo a la mitad y en 1933 cerca de 20% de la población activa estaba desempleada. En 1935 los liberales triunfaron en las elecciones, de nuevo con Mackenzie como candidato. La administración liberal enfrentó un sinnúmero de contratiempos, hasta que el comienzo de la Segunda Guerra Mundial contribuyó a salvar tanto al gobierno de Mackenzie como a la economía canadiense. Una vez más, una conflagración mun-

dial representó un gran sacrificio humano y material para Canadá, pero la nación salió fortalecida tanto en su unidad interna como en su reputación internacional.

Después de 22 años como primer ministro, Mackenzie King se retiró en 1948 para ser sustituido por Louis Stephen Saint-Laurent. El éxito de los liberales se afianzó con el auge económico de la posguerra. Canadá se desarrollaba de forma acelerada y sostenida y su población alcanzaba uno de los niveles de vida más altos del mundo.

La década de los cincuenta fue testigo de un primer trastocamiento importante del sistema de partidos. Ya en los años veinte, la aparición del Partido Nacional Progresista había amenazado la hegemonía de liberales y conservadores, pero el peligro se conjuró en la siguiente década y desapareció por completo con la fusión de los progresistas al Partido Conservador en 1942. Sin embargo, en la elección de 1957 ninguno de los dos partidos tradicionales logró la mayoría absoluta debido a que dos partidos, dueños de una presencia regional importante, el de Crédito Social y la Federación Cooperativista (renombrado más tarde Partido Nueva Democracia), ganaron en conjunto 44 escaños. Un año más tarde se decretó la celebración de elecciones anticipadas ante la imposibilidad de mantener una coalición gubernamental estable. En ellas los conservadores obtuvieron una aplastante victoria.

La elección de 1958 llevó al poder al dirigente conservador John George Diefenbaker, quien puso fin a 22 años de gobierno liberal, aunque no fue muy afortunado al frente del gobierno. Barruntos de nacionalismo comenzaban a azotar a Quebec, mientras que la economía no levantaba cabeza. Los conservadores fueron derrotados en los comicios de 1963 por unos revitalizados liberales, ahora encabezados por Lester Bowles Pearson. El nuevo premier dio un impulso más al nacionalismo canadiense al promover la adopción de una nueva bandera con la hoja de maple como símbolo nacional. Sin embargo, los separatistas de Quebec no se conformaron. En 1968, fue fundado el *Parti Québécois* (PQ) por René Lévesque, legendario líder independentista.

Ese año marcaría un parteaguas en la política canadiense. Además de la formación del PQ, fue electo en las elecciones

federales el liberal Pierre Elliot Trudeau, uno de los políticos más carismáticos del siglo XX. Trudeau dominó el panorama de la política nacional durante los siguientes 15 años a través de una nueva visión de Canadá. Su gobierno fortaleció la política cultural, con la cual proporcionó nuevos elementos de orgullo e identidad nacional. También liberalizó la política de inmigración, atrayendo a numerosos asiáticos, sudamericanos y centroamericanos, e impulsó la idea de una sociedad multicultural.

Gran parte de la atención personal de Trudeau se centró en preservar la unidad nacional. Su gobierno aprobó la Ley del Idioma Oficial (1969), por la que se establecía la igualdad de uso del francés y el inglés en toda actividad gubernamental. Fue él quien promovió la reforma constitucional de 1982 e introdujo la figura del referéndum a nivel federal. En mayo de 1980, en un referéndum provincial celebrado en Quebec, la independencia fue rechazada por cerca de 60% de los votantes. Trudeau fue finalmente capaz de conseguir que las provincias angloparlantes aprobaran una nueva Constitución, la cual fue proclamada en 1982; sin embargo, Quebec no la aprobó.

Acosado por la recesión, Trudeau se retiró en junio de 1984; John Turner se convirtió en primer ministro. El país se encontraba en malas condiciones económicas. En las elecciones parlamentarias de septiembre de ese año los conservadores, ahora con Brian Mulroney a la cabeza, se impusieron arrolladoramente. Eran los años de auge del neoliberalismo. Mulroney gobernó inspirado en las políticas antiestatistas y en favor de la iniciativa privada que a la sazón practicaban el presidente estadounidense Ronald Reagan y la primera ministra británica Margaret Thatcher. El gobierno concentró sus energías en la batalla por reducir el déficit mediante el recorte de los presupuestos sociales y en otros rubros de la actividad gubernamental. Asimismo, muchas empresas públicas pasaron a manos privadas. Al respecto, el paso más importante se dio en 1988, cuando Mulroney y Reagan firmaron un amplio acuerdo de libre comercio, que más tarde se extendería a México con el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN).

Pero la buena suerte de Mulroney no duraría mucho. A Canadá le afectó profundamente la recesión internacional que se padeció a principios de los años noventa. Asimismo, los conservadores perdieron mucho prestigio luego del fracaso, en 1990, del denominado Acuerdo del Lago Meech, que buscaba zanjar de una vez y para siempre los problemas de separatismo al reconocer el carácter “único y distinto” de Quebec dentro de la Federación. Mulroney selló su destino en octubre de 1992, cuando la población canadiense rechazó, vía referéndum, una propuesta para efectuar una amplia reforma constitucional, conocida como el Acuerdo de Charlottetown, la cual había sido producto de numerosas y extensas consultas públicas y pretendía recoger las aspiraciones no sólo de Quebec sino también del resto de las provincias e incluso de la población aborígena. Dentro de la iniciativa de reforma se encontraba, además del reconocimiento de Quebec como una sociedad distinta, el establecimiento de un Senado electo popularmente (y no por designación gubernamental como aún sucede), la reestructuración de la Cámara de Representantes y el reconocimiento de la autonomía de las poblaciones aborígenes.

Mulroney dimitió en 1993 como primer ministro y como dirigente del Partido Conservador Progresista. Kim Campbell lo sustituyó en la jefatura del partido en junio de ese año y se convirtió en la primera mujer en Canadá en ser nombrada primera ministra. Cuatro meses después Campbell y su partido, los conservadores progresistas, sufrieron una humillante derrota en las elecciones. Jean Chrétien se convirtió, entonces, en el nuevo jefe de gobierno.

En las elecciones de 1993 el panorama partidista canadiense sufrió grandes modificaciones. El Partido Conservador Progresista sólo fue capaz de ganar dos escaños, mientras que el separatista PQ se convirtió en el principal partido de oposición. Asimismo, hizo su aparición una formación populista de derecha, escisión del Partido Conservador Progresista, muy influyente en el oeste del país: el Partido de la Reforma.

1. Principales partidos políticos

1.1. *Partido Liberal (PL)*

El Partido Liberal surgió como la contraparte canadiense del Partido Liberal de Gran Bretaña, una vez que Canadá consiguió el estatus de “Dominio” en 1867. El Partido Liberal era el representante del anticlericalismo y del libre cambio. Era cercano a las preocupaciones de los granjeros y agricultores del oeste, recelaba de la influencia del Reino Unido y no veía con malos ojos el ingreso al país del capital estadounidense. Una gran estabilidad interna ha caracterizado al partido; tiene la distinción de haber contado únicamente con nueve líderes desde 1867, de los cuales ocho han sido primeros ministros: Alexander MacKenzie, Wilfred Laurier, William MacKenzie King, Louis St. Laurent, Lester Pearson, Pierre Trudeau, John Turner y Jean Chrétien.

Formalmente, la autoridad máxima del partido es una Convención Nacional que se reúne cada dos años para definir sus plataformas políticas. De la Convención emana un Comité Ejecutivo integrado por 34 personas, órgano principal de gobierno del partido. La dirigencia, que como hemos visto ha gozado de una asombrosa consistencia, tiene una enorme influencia en el devenir del partido. Los liberales designan a sus máximos dirigentes observando una regla de alternancia que indica que a un jefe angloparlante seguirá uno francoparlante y viceversa.

Tradicionalmente, el Partido Liberal ha tenido sus bastiones electorales en las zonas urbanas de Ontario, en Quebec y en las provincias atlánticas del este. Al principio, gracias a su compromiso con los agricultores, los liberales también gozaban de importantes apoyos en el Oeste y en las provincias de las praderas, pero a partir de los años setenta esta situación se modificó a causa de las políticas federalistas de Trudeau. Asimismo, la decisión del Bloque de Quebec de participar en las elecciones federales a partir de 1993 perjudicó sensiblemente al Partido Liberal, que perdió una importante proporción de sus votos en una provincia que siempre le había sido muy favorable.

Las políticas del Partido Liberal, que desde su fundación se habían distinguido por su carácter proempresarial y proestado-unidense, dieron un giro considerable durante las administraciones de Trudeau (1968-1979 y 1980-1984), quien era un partidario a ultranza del expansionismo estatal. Asimismo, en esos años el gobierno liberal procuró hacer que el desarrollo económico del país fuera menos dependiente de Estados Unidos, aunque la política exterior canadiense se mantuvo firmemente pronorteamericana. Con Chrétien en el poder, los liberales han moderado mucho la vocación estatista del ex primer ministro Trudeau.

En el actual esquema de partidos canadiense, el Partido Liberal aparece como el partido natural de gobierno. El debilitamiento de su principal rival histórico, el Partido Conservador Progresista, lo convierte en la principal organización política pues cuenta con una gran influencia nacional. Por otra parte, la presencia de un partido de orientación socialdemócrata, el Partido Nueva Democracia, a la izquierda, y de una organización populista a la derecha, el Partido de la Reforma, acentúan el carácter centrista de los liberales. Esta situación fue claramente ratificada en las elecciones federales de 1997, en las que el Partido Liberal logró una confortable mayoría parlamentaria. Empero, en dichos comicios aparecieron ciertos síntomas preocupantes para los liberales. El gris y parco desempeño de Chrétien en la campaña despertó las dudas sobre la viabilidad de este dirigente y muchos empezaron a concebir la idea de sustituirlo pronto por el carismático Paul Martin, el eficaz ministro de Finanzas.

1.2. *Partido Conservador Progresista (PCP)*

En su origen, al Partido Conservador Progresista lo distinguió su carácter poderosamente probritánico y antiestadounidense. Su primer líder fue John A. MacDonald, quien sobresalió por su férrea oposición a los grupos que pretendieron anexar Canadá a Estados Unidos al terminar la guerra civil de este país. MacDonald fue el principal arquitecto del conservadurismo canadiense.

Fueron los conservadores los impulsores de la política proteccionista que permitió al este desarrollar una industria nacional. Esta política fue muy poco popular en el oeste agrícola. Es así como los conservadores tuvieron, por años, sus principales bases de sustento electoral en las provincias de Ontario y Quebec, hasta que en 1917, en medio del fragor de la Primera Guerra Mundial, el gobierno conservador se volvió sumamente impopular en Quebec al imponer la conscripción obligatoria a los francófonos. Esto aniquiló la popularidad del partido en la segunda provincia más poblada del país, debido a que los quebequeses eran feroces opositores a la participación de Canadá en el conflicto. Asimismo, el hecho de que en los años treinta un gobierno conservador tuviera que enfrentar la Gran Depresión contribuyó a minar el prestigio del partido, lo que dio lugar a un largo periodo de dominio liberal. Sin embargo, los historiadores no pierden de vista que en el primer medio siglo de la historia de Canadá, bajo el liderazgo del Partido Conservador, el país fue capaz de mantener su autonomía y de desarrollarse económicamente.

En 1942 fue fundado el Partido Conservador Progresista a través de una fusión de conservadores y progresistas, estos últimos muy populares en el oeste y en las provincias de las praderas. Ese año fue designado dirigente del partido el premier de Manitoba, John Bracken, quien le dio un nuevo perfil a la organización. Otrora profundamente impopulares en el oeste, los conservadores reorientaron sus políticas de acuerdo con las necesidades de las provincias rurales, dando un giro de 180 grados a sus postulados proteccionistas y proindustrialistas tradicionales. Asimismo, adoptaron un discurso que si bien defendía la libre empresa también apoyaba a las instituciones sociales fuertes y de largo alcance.

Con un nuevo perfil, los conservadores volvieron al poder en 1957. Su nuevo líder, el carismático John Diefenbaker, lejos de contravenir las políticas de los liberales extendió el alcance del Estado de bienestar. Poco tiempo después la recesión económica y varias polémicas de orden provincial debilitaron definitivamente al gobierno conservador, lo que abrió la puerta a una de las figu-

ras políticas más importantes de Canadá del siglo XX: Pierre Elliot Trudeau, quien asumió el poder, por primera vez, en 1968.

Los años de la “Trudeaumania” condenaron a los conservadores a otro largo periodo en la oposición. En junio de 1983, Brian Mulroney fue electo líder del partido y al año siguiente los conservadores consiguieron un arrollador triunfo electoral. Mulroney gobernó el país apegado a las recetas del neoliberalismo en boga y firmó un tratado de libre comercio con Estados Unidos, con lo que se puso punto final a la larga tradición antiestadounidense y estatista de los conservadores. Bajo el régimen de Mulroney el país tuvo un importante auge económico, pero a principios de los años noventa la administración conservadora se encontraba de nuevo agotada, tanto por el advenimiento de una nueva recesión económica como por el fracaso de los intentos de Mulroney de una reforma constitucional. El primer ministro abandonó su cargo a principios de 1993 y fue reemplazado, tanto en el liderazgo del partido como en la jefatura de gobierno, por Kim Campbell, primera mujer en ocupar ese cargo en la historia de Canadá. Sin embargo, las elecciones generales de ese mismo año arrojaron el peor resultado electoral del Partido Conservador Progresista, que sólo consiguió ganar dos escaños en la Cámara de los Comunes.

Muchos analistas políticos dedujeron entonces que el Partido Conservador tenía sus días contados ante la previsible hegemonía política del Partido Liberal y el auge del Partido de la Reforma como principal formación opositora. Sin embargo, la elección de un nuevo líder, Jean Charest, dio nuevos ímpetus a los alicaídos conservadores. En los comicios de 1997, Charest fue una verdadera revelación. Según las encuestas levantadas durante y después del proceso electoral resultó ser el político más popular de Canadá. Charest fue capaz de resucitar a su partido y colocarlo, otra vez, en el primer plano nacional, aunque a principios de 1998 dimitió del liderazgo conservador y se hizo cargo del Partido Liberal en Quebec, con el propósito de encabezar los esfuerzos antiindependentistas en esta provincia.

1.3. *Partido de la Reforma (PR)*

Fundado en 1992 como una escisión del Partido Conservador Progresista, esta organización nació a raíz del descontento que provocaron en el sector más derechista del conservadurismo tradicional las políticas fiscales, comerciales y constitucionales del gobierno de Brian Mulroney quien, entre otras cosas, firmó el Tratado de Libre Comercio con los gobiernos de México y Estados Unidos. Los reformistas impulsan una política populista de derecha caracterizada por su odio a la “política tradicional”. Defienden la idea de reducir el gobierno a un “mínimo indispensable”, rechazan abiertamente los impuestos y cualquier tipo de intervención estatal en la economía, son profundamente proteccionistas en lo comercial y se oponen terminantemente a cualquier tipo de tratamiento como “región especial” en favor de Quebec.

El Partido de la Reforma es sumamente popular en las provincias del oeste del país, las más lejanas geográfica y políticamente de la capital Ottawa y, por lo tanto, de la burocracia federal y de los grandes centros urbanos de las opulentas Ontario y Quebec. De hecho, la fuerza electoral del Partido de la Reforma se concentra casi exclusivamente en las provincias de Columbia Británica, Alberta y Saskatchewan, donde en las elecciones de 1997 obtuvo 56 de sus 60 escaños. Es decir, el Partido de la Reforma se ha convertido en una organización regionalista incapaz de mantener una verdadera presencia nacional, pero con gran influencia en las regiones del oeste, resentidas por la poca atención que, tradicionalmente, han recibido de la Federación, y por el tratamiento especial que recibe Quebec, el cual, ahora, se pretende ampliar.

El dirigente del Partido de la Reforma es Preston Manning, quien es muy proclive a utilizar un discurso nacionalista e incendiario, considerado ofensivo por la mayor parte de los quebequeses.

1.4. *Partido Nueva Democracia (PND)*

El Partido Nueva Democracia, llamado Federación Cooperativista hasta 1961, nació en 1933 como una fusión de grupos que se habían separado de organizaciones como el Partido Unido de Agricultores, el Partido Socialista de Canadá y otros, fundamentalmente integrados por europeos recién emigrados. En sus orígenes, el PND postuló una ideología socialista comprometida con el fin del capitalismo y el control estatal de la economía. Tuvo mucha fuerza en las provincias de las praderas y en el occidente del país, este último siempre inconforme con las políticas económicas que le aplicaba la Federación, diseñadas, sobre todo, en beneficio de Ontario y Quebec.

Con el transcurrir del tiempo, el PND ha variado considerablemente sus posturas ideológicas; se movió al centro del escenario político tras abandonar el socialismo. En la actualidad, los “neodemócratas”, como son conocidos en Canadá, hablan de respetar a la libre empresa, dentro de un contexto de “regulación económica” propiciada por el Estado. El PND es miembro de la Internacional Socialista, organización que engloba a los principales partidos de orientación socialdemócrata del mundo.

El PND es el partido más nacionalista del panorama político canadiense contemporáneo. Ante el avance del libre comercio en Canadá, representado por la firma, primero, del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, y más tarde del TLCAN, que incluyó a México, el PND sostuvo una posición marcadamente proteccionista. Ha sido una de las organizaciones más comprometidas en la oposición a la firma de dichos acuerdos en el país.

El PND es más exitoso a nivel local que en el ámbito federal. Ha logrado gobernar algunas provincias, aunque sin mucho éxito, y mantiene su mayor popularidad en el oeste y en las praderas.

Como efecto del sistema electoral canadiense, el PND padece de una perenne subrepresentación en la Cámara de los Comunes a nivel federal lo que, obviamente, debilita su influencia a nivel nacional.

Tras varios años de resultados electorales adversos, una mujer inteligente y decidida, Alexa McDonough, ha sido capaz de

revivir al PND, que ha recuperado parte de la presencia perdida en las elecciones generales de 1993.

1.5. *Partido Quebequense (PQ)*

El Partido Quebequense fue fundado en 1968 por Rene Levesque, un conocido periodista que rompió con el Partido Liberal para trabajar por la independencia de la provincia francófona. En 1976, el PQ logró ganar las elecciones legislativas locales y ocupar, por primera vez, el gobierno de Quebec, el cual mantiene desde entonces. El arribo de los independentistas al poder a nivel regional generó un gran entusiasmo en la causa independentista, que convocó a la realización de un referéndum para dirimir el asunto de la separación de Quebec en 1980. Sin embargo, los secesionistas salieron derrotados claramente.

Obligado a mantener a Quebec dentro de la Federación canadiense, el PQ decidió presentar candidatos para las elecciones legislativas nacionales de 1984, aunque presentándose como el Bloque Quebequense. Desde entonces los independentistas han logrado mantener una nada despreciable presencia en el Parlamento federal, al grado que tras las elecciones de 1993 constituyeron la mayor fracción parlamentaria de la oposición. Sin embargo, el fracaso de un nuevo referéndum independentista en 1995 provocó un descenso significativo en las perspectivas electorales del Bloque rumbo a los comicios federales de 1997, y el partido se vio obligado a “cambiar de caballo a mitad del río”, a causa de la ineficacia mostrada por su dirigente Gilles Duceppe, quien fue relevado a media campaña por el popular Lucien Bouchard.